

Texto- Hechos 15:1-6; I Pedro 5:1-4

Título- El gobierno presbiteriano

Proposición- Creemos en una pluralidad de ancianos dentro de la iglesia local, y una pluralidad de iglesias que son interdependientes y que están voluntariamente bajo la supervisión del conjunto de ancianos llamado el presbiterio.

Intro- Hoy llegamos, en nuestro estudio de lo que creemos como iglesia, al estudio del gobierno presbiteriano- el gobierno de la iglesia que creemos que está más de acuerdo con la voluntad de Dios y más en línea con los principios bíblicos que encontramos en Su Palabra inspirada. Y como siempre, intentamos estudiar estos temas en un orden lógico- la vez pasada estudiamos el tema de la disciplina y la membresía, tocando el tema de la iglesia local y su importancia y la necesidad que cada cristiano tiene para ser una parte oficial de una iglesia local. Ahora, entonces, necesitamos considerar cómo funciona la iglesia local conforme a los principios de la Palabra de Dios.

Ante todo, lo más importante aquí es reconocer que es un gobierno bajo Dios- que Dios es quien gobierna sobre todo, así como estudiamos cuando comenzamos este estudio. Dios es soberano, y hace lo que quiere en los cielos y en la tierra, en nuestras vidas y en las vidas de toda Su creación. Él nos creó en Su poder soberano, nos salvó en Su poder soberano, y nos gobierna con Su poder soberano. Entonces, cuando hablamos del gobierno de la iglesia local y cómo funciona, estamos hablando de las responsabilidades de los seres humanos bajo la autoridad de Dios- estamos hablando de un gobierno subordinado, bajo Dios- estamos hablando de una autoridad delegada que viene de parte de Dios. Por eso, nuestro gobierno debería ser controlado por principios bíblicos, en vez de hacer las cosas como más nos convienen, o para tener más control, o para tener más comodidad y conformarnos a los gobiernos de nuestro mundo. Entonces, mientras estudiamos este tema y las cosas prácticas en cuanto al gobierno de una iglesia local, que no olvidemos que es Dios quien gobierna sobre nosotros y nuestras iglesias, que Cristo es la cabeza de la iglesia, que somos Su cuerpo, y que Él es el Rey y Soberano sobre Su iglesia.

También, es importante reconocer que hay diferencias de opinión en cuanto a este asunto, y consideramos como hermanos en Cristo a otros cristianos que tienen diferente tipo de gobierno en sus iglesias locales. Creemos lo que creemos basado en lo que entendemos de la Biblia en su contexto, pero no queremos pensar que el tema del gobierno eclesiástico llega al nivel de una doctrina fundamental como la justificación por la fe o la deidad de Cristo. Buenos hermanos en Cristo pueden tener diferentes opiniones basadas en sus interpretaciones de la Palabra de Dios, y no queremos ser divisivos innecesariamente. Pero sí tenemos buenas razones bíblicas por nuestra creencia en el gobierno presbiteriano, como el mejor gobierno posible bajo Dios en este mundo caído, y hoy vamos a estudiar precisamente por qué creemos lo que creemos en cuanto al gobierno de la iglesia local.

Vamos a considerar este tema en dos maneras- la manera en la cual el gobierno funciona dentro de la iglesia local, y después cómo funciona el gobierno en cuanto a las relaciones entre las iglesias locales.

I. El gobierno dentro de la iglesia local

Una iglesia local, conforme a la Biblia, es gobernada por dos grupos de personas- diáconos y ancianos. Voy a citar varias veces en este mensaje de un documento que nuestra denominación ha escrito en cuanto a lo que creemos- y las citas están en sus hojas.

“En el gobierno de una iglesia presbiteriana local, el cuidado espiritual se asigna a los ancianos, o presbíteros (que es meramente la palabra griega para “ancianos” en español). Creemos que en el Nuevo Testamento los apóstoles asignaron la administración de las ordenanzas eclesiásticas y la regulación de los asuntos de la iglesia a los titulares de cargo, no a una jerarquía clerical ni a la congregación en general (I Pedro 5:1-4). Los ancianos tenían la responsabilidad de los asuntos espirituales, mientras los diáconos tenían la responsabilidad especial de los asuntos temporales de la iglesia (Hechos 6).”

Vamos a I Timoteo 3- I Timoteo es una carta escrita por Pablo a Timoteo para enseñarle cómo deberían ser las cosas en la iglesia local. Vemos en este capítulo que Pablo enlista las características para dos grupos- ancianos y diáconos. También leemos de la primera elección de diáconos en Hechos 6, que nos ayuda ver el patrón para las responsabilidades que tienen.

Los diáconos tienen el cuidado de los asuntos temporales y físicos de la iglesia. Esto no significa que no tienen que ser hombres espirituales- las listas en I Timoteo y Tito demuestran claramente que también tienen que ser hombres de Dios y llenos del Espíritu Santo. Pero, vemos una diferencia entre las características requeridas de un anciano y las de un diácono- el anciano tiene que ser apto para enseñar, y el diácono no. La palabra diácono significa servir- es un siervo. Es importante entender que esta palabra en griego se usa mucho en el Nuevo Testamento y no siempre se refiere a un cargo, una posición de liderazgo- pero en I Timoteo sí, y por eso entendemos sus responsabilidades, así como también de Hechos 6, cuando leemos de hombres elegidos para servir a las mesas y ayudar en la distribución a los necesitados, para que los apóstoles pudieran dedicarse a la Palabra y la oración.

Los ancianos, por otro lado, son los líderes espirituales de la iglesia- son los pastores, los que tienen la supervisión espiritual de la iglesia local. Leemos de sus características en I Timoteo 3:1-7- no tienen que ser hombres perfectos, pero son hombres caracterizados por estos atributos, quienes cuidan y pastorean el rebaño de Dios.

Otro pasaje importante es lo que leímos antes- I Pedro 5:1-4 [LEER]. Aquí aprendemos que un anciano apacienta la grey de Dios- es alguien que pastorea, que vela por su rebaño, que tiene cuidado de las ovejas. Lo hace voluntariamente, no por fuerza, no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto. No dirige para poder dominar- por señorío- sino como ejemplo de lo que es un cristiano.

Estas características, combinadas con las que encontramos en I Timoteo 3, nos dan el patrón de lo que deberíamos buscar para un hombre que va a tener autoridad espiritual en la iglesia. Hay demasiados hombres hoy en día que son pastores solamente por ganancia deshonesta, que quieren dominar a las ovejas. Son falsos pastores y hacen daño al rebaño. Queremos ser, y elegir, a hombres que tienen un corazón para la gente, y que van a dirigir la iglesia conforme a la voluntad de Dios.

Pero también aquí en I Pedro 5 vemos un asunto muy importante para el tema del gobierno de la iglesia local. Podemos hacer la pregunta, ¿quién gobierna en la iglesia local? Muchas iglesias tienen un sistema congregacional de gobierno- es decir, los miembros votan por todo, los miembros toman las decisiones. Por supuesto, como vamos a ver, los miembros de la iglesia son importantes y votan y deberían tener una

parte en las decisiones. Pero aquí vemos claramente que son los ancianos que dirigen, que gobiernan, no las ovejas mismas.

Veán conmigo- según este pasaje, ¿quién tiene el cuidado del rebaño de Dios? ¿El rebaño mismo? No, no tiene sentido- las ovejas mismas no se pastorean, no tienen cuidado de sí mismas. Los que dirigen y pastorean y cuidan al rebaño son los ancianos- y fíjense que es plural, así como en cualquier otra parte del Nuevo Testamento. La Biblia nunca habla de un hombre que tiene toda la autoridad y poder en una iglesia, sino siempre habla de una pluralidad de ancianos.

Entonces, creemos en una pluralidad de ancianos en la iglesia local que supervisan y dirigen al rebaño, que toman decisiones para cuidar y gobernar la iglesia de Cristo. Como dije, la congregación sí tiene parte- los miembros votan por sus ancianos y diáconos. En un sentido, son los miembros con el poder en la iglesia local- el gobierno presbiteriano no enseña que la congregación no tiene ninguna parte en el gobierno- tiene la parte más importante porque escoge a los líderes. Pero escoge a los líderes para que ellos tomen las decisiones, para que ellos dirijan, para que ellos enseñen, etc. Son los ancianos que gobiernan, no la congregación, no los individuos- como leemos en Hebreos 13:17, “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.”

La última cosa que mencionar en cuanto al gobierno presbiteriano dentro de una iglesia local, es que creemos que bíblicamente hay dos tipos de ancianos- vean conmigo en I Timoteo 5:17 [LEER]. En nuestro documento de lo que creemos leemos esta explicación- “En el presbiterianismo, como en la Escritura (I Timoteo 5:17), algunos ancianos son ancianos gobernantes, y algunos son gobernantes y maestros. Es decir, un ministro o predicador se une a hombres nombrados y ordenados (Tito 1:5), para formar la supervisión espiritual de una iglesia local. Estos y todos los otros titulares de cargo son elegidos por el voto de los miembros de la iglesia (Hechos 1 y 6).”

Es decir, aquí en este pasaje habla del honor que merecen los ancianos que gobiernan bien- pero después hace una distinción entre los que gobiernan y los que enseñan- porque dice, “mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.” Por eso creemos que en la pluralidad de ancianos en una iglesia, hay aquellos que tienen como sus responsabilidades mayores el predicar y enseñar la Escritura (como yo, como el pastor que predica cada domingo), y otros ancianos que, aunque sí son aptos para enseñar, según la lista de requisitos, normalmente no predicán y enseñan, sino gobiernan, hacen su parte en dirigir la iglesia espiritualmente. Todos son ancianos, todos tienen responsabilidades espirituales, todos tienen que gobernar, todos tienen la misma autoridad- pero no todos enseñan como su responsabilidad constante, no todos predicán y enseñan cada semana. Esta responsabilidad, históricamente, es para el hombre o los hombres que han sido especialmente preparados, como en un tipo de seminario, para tomar en serio la gran responsabilidad y privilegio que es para enseñar la Palabra semana tras semana, alimentando a las ovejas con la Palabra pura y no adulterada.

Entonces, en resumen, creemos que una iglesia local es gobernada por diáconos y ancianos- los diáconos para los asuntos temporales y físicos de la iglesia, y los ancianos para la supervisión espiritual. La Biblia habla de una pluralidad de ancianos, no solamente un hombre ejerciendo señorío sobre el rebaño. Y creemos que hay ancianos gobernantes y ancianos docentes- es decir, aquellos que tienen la responsabilidad de enseñar y predicar de manera consistente en la iglesia local.

En segundo lugar, necesitamos considerar

II. El gobierno en cuanto a las relaciones entre las iglesias locales

Aquí es donde entramos en una diferencia con otros buenos cristianos- creemos en iglesias formalmente relacionadas, iglesias interdependientes, iglesias con una supervisión compartida- no creemos en iglesias independientes. La razón es que no encontramos una base bíblica para iglesias independientes en las Escrituras. Nuestro documento de lo que creemos dice “la ilustración de la Escritura no corresponde a una de un gran número de iglesias totalmente independientes. Hechos 15 aclara esto.” Vamos a considerar Hechos 15 en un momento.

Pero sin duda, no leemos el Nuevo Testamento y vemos muchas iglesias completamente desconectadas, o no-relacionadas. El libro de Hechos, ante todo, niega este punto de vista, especialmente en Hechos 15 cuando se reunieron varias iglesias para hablar juntos y tomar una decisión y someterse a ella. No leemos en el Nuevo Testamento de muchas iglesias independientes sin un gobierno común y sin una relación muy cercana.

Entonces, mientras otros hermanos en Cristo creen en iglesias independientes- que cada iglesia tiene su propio gobierno y no tiene que someterse a la autoridad de nadie más- el gobierno presbiteriano propone un sistema en donde hay comunión, interdependencia, supervisión, y rendición de cuentas entre las iglesias locales y sus líderes- los ancianos. Las iglesias que son independientes pueden tener comunión con otras iglesias, pero no hay un sistema de autoridad, cada iglesia hace lo que quiera, y el pastor no tiene que dar cuentas a nadie. Esto es peligroso.

Para mencionarlo, también somos diferentes que el gobierno episcopado- estas iglesias en donde hay una jerarquía de arriba hacia abajo. ¿Cuáles iglesias son así? La iglesia católica romana ante todo- el orden es el papa, después los cardenales, después los arzobispos y los obispos, después los sacerdotes. La autoridad empieza con el papa y desciende hacia abajo. No somos así- hay una estructura, pero empieza desde abajo hacia arriba- es decir, empieza con los congregantes de la iglesia local- los miembros son la base del gobierno presbiteriano- ellos eligen a sus líderes para que les dirijan y cuiden.

Ahora, vamos a Hechos 15 para ver este pasaje bíblico y la interdependencia entre las iglesias, y también para ver el tema del presbiterio [LEER vs. 1-6]. Aquí tenemos la situación- la iglesia en Antioquía, a donde Pablo y Bernabé habían regresado después de su viaje misionero, fue visitada por algunos hombres de Judea que enseñaban a los hermanos que si uno no fue circuncidado, no podía ser salvo. Esta era una falsa doctrina contra que la iglesia primitiva tenía que batallar mucho en los primeros años de la iglesia- los judaizantes, como se llamaron, enseñaban que una persona tenía que convertirse en judío y vivir como un judío para poder ser salvo.

Aquí vemos que Pablo y Bernabé confrontaron esta falsa doctrina- dice el versículo 2 que ellos tenían “una discusión y contienda no pequeña con ellos”- pero parece que no se podía resolver el asunto. Entonces, ¿la iglesia se dividió entre los que querían seguir los judaizantes y los que querían seguir a Pablo y Bernabé? No- probablemente hubiera sido así en una iglesia independiente, porque no reconoce ninguna autoridad fuera de su iglesia local. Pero lo que vemos aquí es que mandaron representantes a los apóstoles y los ancianos en Jerusalén [LEER vs. 2].

Y es importante que en este capítulo habla de los apóstoles y los ancianos- en el capítulo menciona siempre los dos grupos- para evitar pensar que este ejemplo no nos aplica, puesto que no hay apóstoles hoy en día. Aquí vemos que los ancianos que no eran apóstoles también formaron parte de este concilio- y que el portavoz del grupo- Jacobo- era un anciano, no un apóstol. Leemos de él empezando en el versículo 13, y sabemos que no es Jacobo el apóstol, porque él murió en el capítulo 12- leemos de Herodes que “mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.” Este es Jacobo el medio hermano de Cristo, un anciano y pastor de la iglesia en Jerusalén.

Entonces, leemos en el versículo 4 que los representantes de la iglesia en Antioquía llegaron a Jerusalén, y reportaron de lo que Dios había hecho. En el versículo 5 los de la secta de los fariseos, que creyeron que uno tenía que convertirse en judío para ser salvo, se levantaron para argumentar su punto de vista- y en el versículo 6 dice que “se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto.” En el versículo 7 leemos de mucha discusión- después Pedro explica su punto de vista, lo que Dios le había enseñado a él- y finalmente, empezando en el versículo 13, tenemos la respuesta de Jacobo, la decisión que los apóstoles y los ancianos iban a tomar.

Leemos la decisión empezando en el versículo 19 [LEER vs. 19-20]. Y no era solamente lo que Jacobo pensaba, sino que parece que él habló por todos [LEER vs. 22-23^a]. Los apóstoles y los ancianos decidieron, y mandaron cartas para avisar de la decisión- y fíjense que dice en el versículo 23 que las cartas fueron para “los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia.” Esto es importantísimo- porque, ¿recuerdan cual iglesia fue que necesitaba la ayuda y mandaba representantes a Jerusalén? La iglesia en Antioquía. Pero las cartas de lo que los ancianos y los apóstoles habían decidido fueron mandadas a iglesias también en Siria y en Cilicia. Esto nos ayuda, porque si la decisión hubiera sido solamente para Antioquía, alguien podría decir que era nada más una ayuda para la iglesia local, no algo con autoridad de parte de un cuerpo supervisor. Pero cuando leemos aquí que la decisión fue mandada a las iglesias en Siria y en Cilicia también, nos ayuda a ver que había un grupo de iglesias trabajando juntos y sometándose a una autoridad de los apóstoles y los ancianos.

Y digo que la decisión fue mandada a propósito- porque si vamos al capítulo 16, cuando Pablo va con Silas a visitar a las iglesias en Siria y en Cilicia, dice el versículo 4 [LEER]. “Les entregaban las ordenanzas”- no las sugerencias- eran ordenanzas, mandamientos con autoridad- “las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen.” Lo que el concilio en Jerusalén decidió fue mandado con autoridad a las otras iglesias locales.

Entonces, es de este pasaje que sacamos el principio de un presbiterio- un grupo de los ancianos de las iglesias locales que se reúnen para tratar con asuntos que afectan a todas las iglesias. Nuestro documento de lo que creemos lo explica así- “Hay evidencia clara en Hechos 15 que el tribunal final de apelación en cuestiones eclesiásticas no está en la congregación local sino en un cuerpo de ancianos que representa a varias congregaciones asociadas. Como presbiterianos reconocemos el papel del cuerpo unido de ancianos de varias congregaciones asociadas como un tribunal de apelaciones para asuntos que se originan en una iglesia local. Este presbiterio, denominado así, expresa la unidad de las iglesias con una doctrina común, reunidas para apoyo y oración mutua, para la protección de su testimonio común, y para los esfuerzos conjuntos para extender el evangelio y establecer nuevas iglesias.”

Entonces, creemos en un presbiterio que se compone de los ancianos de las iglesias locales, que se reúne para tratar con asuntos que surgen de las iglesias, y que son para el bien de todas las iglesias.

Nuestro documento menciona la doctrina común, el apoyo y la oración mutua, la protección del testimonio común, y los esfuerzos conjuntos para extender el evangelio y establecer nuevas iglesias.

Podemos pensar, prácticamente, por ejemplo, que tener un presbiterio protege a una iglesia o un pastor de desviarse y empezar a hacer lo que quiera- hay supervisión, hay autoridad, hay sabiduría, hay protección, hay ayuda y apoyo para el cuerpo de Cristo.

El presbiterio, entonces, representa a las iglesias locales, porque cada iglesia manda a sus ancianos a las reuniones. No es un grupo que impone- no es un grupo que se mete en las iglesias locales sin razón- es el grupo de todos los ancianos de todas las iglesias que existe para la supervisión y la ayuda de esas iglesias locales. Esto enfatiza otra vez que, de cierta manera, el poder reside en los miembros de la iglesia- ellos eligen a sus ancianos, y esos ancianos deberían representar a sus iglesias en las reuniones del presbiterio.

Entonces, creemos no solamente en una pluralidad de ancianos dentro de una iglesia local, para la protección, dirección, y supervisión de los asuntos espirituales, sino también creemos en la importancia de una pluralidad de iglesias, interdependientes, sometidas a la supervisión del conjunto de ancianos, trabajando juntos en una unión muy cercana, para el avance del reino de Dios.

Otra vez, enfatizo que no creemos que las iglesias que tienen otra perspectiva estén en hereje, o que no sean hermanos en Cristo- simplemente creemos que nuestra posición se encaja mejor con los principios y los ejemplos que encontramos en la Palabra de Dios. Nuestra creencia como denominación dice, “como presbiterianos, no rechazamos la legitimidad de las iglesias que no están de acuerdo con nosotros en cuanto al gobierno eclesiástico, sino que creemos que la forma del gobierno que practicamos está fundada en y de acuerdo a la Palabra de Dios.”

Es muy importante no decir que otras iglesias con otros tipos de gobiernos son desobedientes. Creemos lo que creemos, bíblicamente- pero no es tan esencial como la doctrina de la salvación. No deberíamos ser tan duros con otras iglesias con otros tipos de gobiernos. Creemos lo que creemos bíblicamente, y podemos defenderlo- pero no es necesario- ni correcto- luchar entre creyentes por el tipo de gobierno que tenemos.

Aplicación- Habiendo dicho esto, vamos a considerar, aquí al final del mensaje, algunas aplicaciones prácticas que salen de nuestra creencia en el gobierno presbiteriano, mostrando otra vez que no solamente es un gobierno bíblico, sino también que es precisamente lo que necesitamos para nuestra protección en nuestras iglesias locales.

En primer lugar, el gobierno presbiteriano enfatiza la importancia y la necesidad de rendir cuentas. Por eso no es solamente un hombre dirigiendo la iglesia, sino una pluralidad de ancianos- para que todos rindan cuentas, para que no haya un hombre con toda la autoridad y el control. También la iglesia local rinde cuentas- no está sola, ni aislada- no puede hacer lo que quiera- es parte de algo más grande, y está bajo supervisión para que no se desvíe.

Esto es lo que hemos visto en cuanto a la iglesia local- pero también quiero mencionar que como cristianos individuales necesitamos rendir cuentas. Sería muy raro estar en una iglesia local que rinde cuentas, que está bajo autoridad y supervisión, con ancianos que rinden cuentas y están bajo supervisión, y

tener a miembros que no lo hacen- o personas que asisten y se consideran parte de la iglesia, pero que no quieren rendir cuentas. Hermanos, no podemos solos- necesitas a otros para el bien de tu vida espiritual. Ora a Dios y busca por lo menos a una persona con quien puedes tener una relación espiritual íntima, para rendir cuentas y batallar en contra del pecado que tan fácilmente nos asedia.

En este punto tenemos algo por el cual necesitamos orar mucho como iglesia local. Porque nosotros sí tenemos una pluralidad de ancianos en esta iglesia local, pero dos de ellos nos supervisan de lejos- de otro país. Es mejor que no tener la supervisión- pero sin duda necesitamos hombres de esta iglesia local para que sean ancianos. Varones, oren- prepárense- enfóquense en sus casas, sean fieles a su iglesia- y oremos que Dios muy pronto levante a hombres de esta iglesia para ayudar como ancianos.

En segundo lugar, cuando pensamos en las características de I Timoteo 3, que son atributos que se deberían encontrar en los diáconos y ancianos, tenemos que reconocer que son características necesarias en todos los cristianos. La única que no se aplica a todos es “apto para enseñar.” Pero en cuanto a todas las demás, todo cristiano debería vivir así- irrepreensiblemente, con dominio propio, con buenas relaciones en su casa, etc. No piensen que son descripciones de un super cristiano, descripciones solamente de un líder- son características que deberían describir a cada uno de nosotros.

Finalmente, deberíamos dar gracias a Dios por la protección del gobierno presbiteriano. Yo no puedo hacer cualquier cosa que quiera- gracias a Dios. Esta iglesia tiene personas supervisándola, para que no se desvíe del camino de Dios. Si hay problemas serios en la iglesia, y tú hablas con los ancianos, y todavía no hay una resolución, como miembro de una iglesia presbiteriana tienes el derecho de apelar al presbiterio y pedir su ayuda y su intervención. Hay mucha protección, hermanos, en no estar solos- en tener una comunión íntima con aquellos que creen así como nosotros.

Pero nunca deberíamos dar todas estas bendiciones por hecho, sino apoyar a nuestras iglesias en oración constante. Oren por esta iglesia- oren por sus líderes- oren por nuestras iglesias hermanas, por el presbiterio, por toda la denominación, porque aun con este gobierno que creemos que es bíblico y sano y que nos protege, dependemos completamente de Dios.

Conclusión- Entonces, en conclusión, deberíamos dar gracias a Dios por nuestro gobierno, por nuestros hermanos y por el presbiterio. Deberíamos orar muchísimo- porque ningún gobierno es perfecto, puesto que incluye a seres humanos pecaminosos. No reclamamos tener el gobierno perfecto, sino que deseamos tener el gobierno más bíblico posible- pero reconocemos que no es una meta en sí misma, sino que es un instrumento que Dios usa. Que nunca dependamos del gobierno, sino de nuestro Dios soberano. Que bañemos a nuestros ancianos y diáconos e iglesias hermanas en oración. Que Dios tenga misericordia de nosotros, que nos bendiga para que sigamos juntos en el avance de Su reino.